

Reencuentro familiar con el pesebre

Mariona Martínez Dorado

Mariona no sabe que cuando se es maestro, en cada gesto, en cada observación y en cada comentario se transmite (se quiera o no) esa sabiduría vital que se niega a limitarse al aula de clases. Por eso, muchos envidiamos a sus alumnos que disfrutaban de más tiempo a su lado

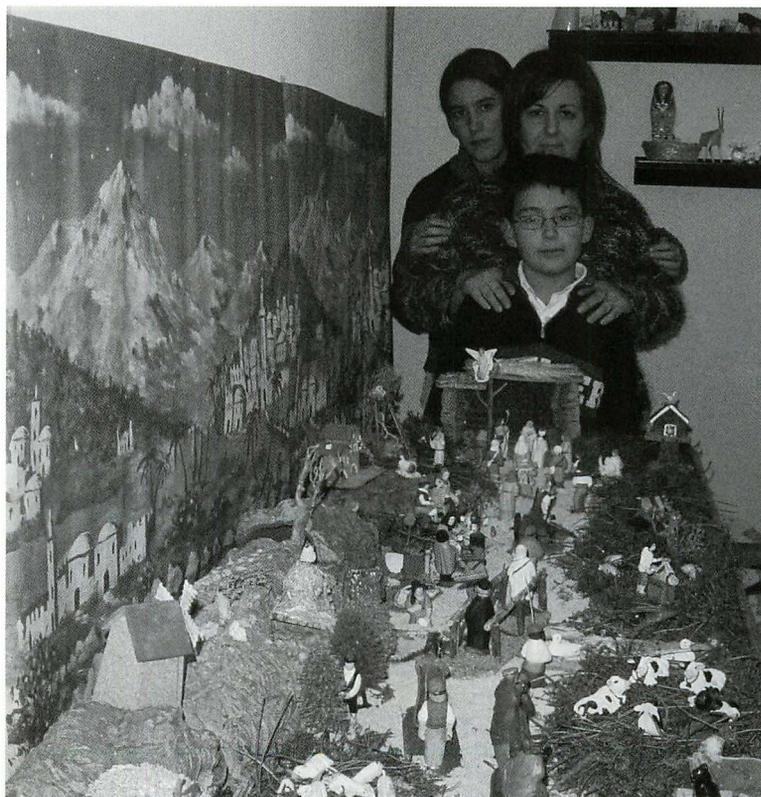
El temps sant és arribat
i amb el fred, la neu i el gebre,
les figures del pessebre,
una a una, ja han tornat
Joan Llongueres

Trece de diciembre, Santa Lucía. Hoy es el día en que volveré a reencontrarme con ellas después de casi un año. Esperan allí, silenciosas dentro de una caja, envueltas en papel de seda blanco, semejante a un sudario esperando su resurrección. Desde hace una semana, por las noches, releo el libro *Pessebre* de Joan Amades. Es la edición de 1959, publicada por la editorial Aedos, que adquirimos con padre a finales de los años setenta en la Feria del Libro Antiguo de Barcelona. Como cada año, necesito leer sus páginas para recordar la escenografía y coreografía del pesebre. Para que todo ocupe el lugar pertinente. Que ninguna haga mutis por el foro o pise el papel de otra.

El libro *El pessebre* de Joan Amades está considerado, dentro de Europa, una de las tres obras de referencia de temática belenística. Se trata del primer gran estudio sobre el belén en Cataluña y todo lo que le rodea (construcciones, asociaciones, historia, leyendas, músicas, tradiciones...). Para Joan Amades, el pesebre era la representación del nacimiento de Jesús presentado de una manera plástica en un espacio panorámico dentro del cual se sitúan figuras móviles. Existen tres ediciones de este libro, la primera apareció en el año 1946, y 1959 salió una segunda edición de formato más pequeño sin tantos lujos ni ilustraciones. El año pasado, con motivo de la conmemoración del año

Amades, la asociación Cultural Joan Amades impulsó una nueva reedición, revisada por los investigadores Albert Dresaire, Josefina Roma y Antoni Serés, y editada por Arola.

Ya está la caja sobre la mesa, la destapo y las contemplo aún dormidas mientras por mi mente pasan a toda velocidad los



hechos acaecidos durante el transcurso del año. A veces, una lágrima se escapa al recordar a alguien querido que ya no podré ver en estas Navidades. Otras te sonríes porque unos nuevos ojos brillarán al contemplarlo. Empieza la tarea de desenvolverlas una por una, con cuidado, ya son un poco viejecitas. Llegaron a nuestra casa como el primer regalo de Navidad de mi hija Carola de su tía abuela Aurora. Las adquirió a los hermanos Vidal, en la Fira de Santa Llucia de Barcelona.

La vida de los hermanos Ramón y Josep Vidal estuvo atada a las figuras del pesebre. Desde 1942, año en que su padre se instaló en el Pueblo Español de Barcelona y empezó a modelarlas, vendiéndolas por toda la península. En 1980, los dos hermanos, Ramón y Josep, se hicieron cargo del taller hasta marzo de 2004 en que se jubilaron. Ellos decían que sus figuras estaban inspiradas por Joan Amades y, de hecho, en su libro se recogen. Son aquellas que van vestidas con indumentaria típicamente catalana. Aunque se permiten alguna licencia anacrónica, como en el “pastor de los Pirineos” o el “capellán con paraguas”. A mediados de los años cuarenta, los Vidal crearon la figura del pastor cuando se comentaban las primeras expediciones al Himalaya y en la prensa resurgió la historia de las pisadas gigantes en la nieve.

Antes de desenvolverlas, nos disponemos a preparar la escenografía sobre el ta-

blero. Su montaje se sustenta en elementos naturales: el corcho para la estructura, la forma y la imitación de las montañas y en la construcción de la cueva; el musgo fresco para simular los prados; el serrín o el pan rallado para hacer los caminos y senderos por los cuales los pastores van a la cueva; finalmente, para simular un río, el papel de plata. También colocamos pequeños árboles confeccionados con ramitas de romero y tomillo. ¡Ahora sí, la escenografía está dispuesta! Llegó el turno de despojarlas de su mortaja y disponerlas sobre el aparador, a la derecha las divinas y a la izquierda las terrenales. Las contemplamos.

Joan Amades escribe que las figuras del pesebre tienen sus antecedentes en las figuritas de barro que se utilizaban para realizar una ofrenda a una divinidad. Mantiene que alguna de las figuras/silbato que se encuentran en el área mediterránea (Mallorca, Creta, Andalucía, Portugal) son herederas de aquellas figuras y que en parte las del pesebre sacan su iconografía de estas figuras. Amades nos habla de que en el pesebre hay dos mundos diferentes: el que simboliza lo divino, el hecho sobrenatural, y el que simboliza lo terrenal.

Con la música de la canción de fondo, “Les figures del pessebre” de Joan Llongueres, vamos disponiéndolas en su sitio. Primero colocamos la Anunciata del ángel a los pastores, que están alrededor de una hoguera. Mientras el “banyetes” (diablo) los espía desde la cueva. Después los Reyes con todo su séquito que se acercan a adorar al Niño, los ubicamos muy lejos y cada día, al levantarnos, los desplazaremos unos milímetros para que el día seis de enero lleguen puntuales al establo. El núcleo del pesebre es el establo, imaginado como una cueva o portal, con la Virgen, el Niño Jesús, San José, el buey y la mula. Encima del portal, el ángel comparte protagonismo con el gallo. Frente al portal y a lo largo del camino desplegamos los pastores, los músicos, el leñador, la lavandera, la hiladora, el labrador... tal como pedagógicamente indica la letra de “Les figures del pessebre”:

La dona que renta,
la vella que fila
i el brau caçador
que sempre vigila.

La noia que porta
la gerra i el pa
l aquell pescador
que al riu va a pescar.

El vell que la terra
remou amb catxassa





I el que es beu el vi
de la carabassa.

El del feix de llenya
i aquell pastoret
Que va amb la catxutxa
perquè té molt fred.

La jove mestressa
que duu la gallina,
La del cistell d'ous
i el sac de farina.

Aquells que sonant
van fent son camí;
El del flabiol
i el del tamborí.

Del sac de gemecs
el qui sempre plora

i el de la simbomba
que ronca a tothora.

També els tres pastors
que fan el sopar
i couen les sopes
i llesquen el pa.

Figures eternes
de vida senzilla
que eixiu de la llum
que enmig del cel brilla.

Vosaltres al món
porteu resplendor
Oh, fràgils figures
de Nostre Senyor!

La última figura en colocar es el Niño
Jesús. Después que todos lo hayamos be-

sado, el más pequeño de la casa, Nicolás,
será quien lo dispondrá en su cuna. En-
tonces todos a una empezaremos a ento-
nar los villancicos que nos transportarán a
cada una de nuestras infancias. Mientras,
nos situaremos junto al extremo del Portal
para fotografiarnos e inmortalizar que una
Navidad más, las rayas de la vida se van
marcando en nuestros rostros, pero que
ellas, las frágiles figuras de vida sencilla,
son eternas.

Quan ve Nadal, la cançó del miracle
amb el pessebre de molsa i arboç,
ens fa pensar en unes ganes molt vives,
ens fa pensar en un desig de debò,
de donar coses al Noi de la Mare,
coses que vinguin de dintre del cor.

Josep Maria de Segarra ◀